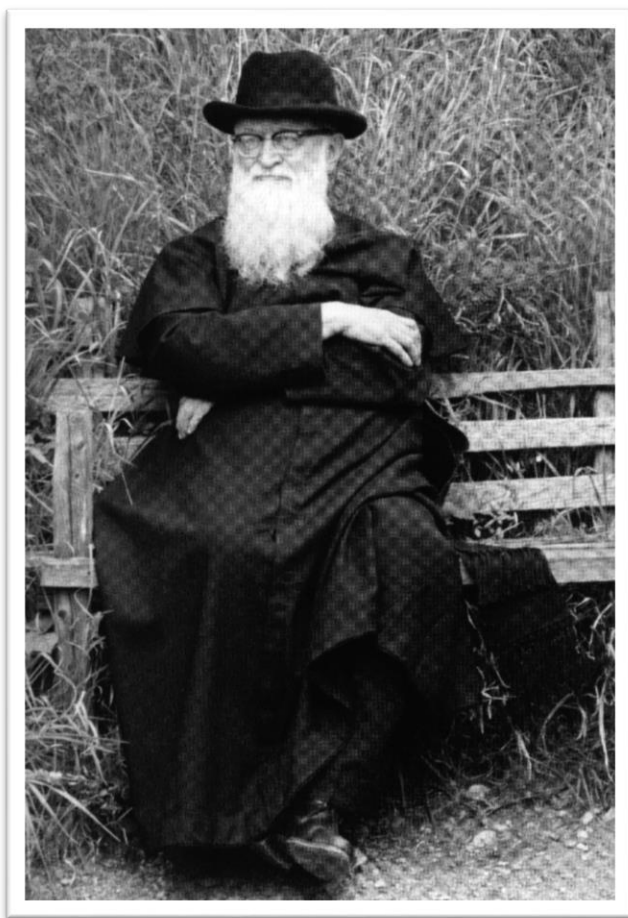


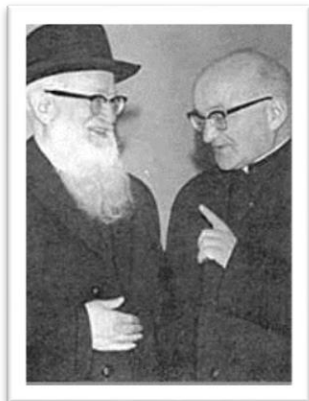
Cuarto Encuentro



**Razones
especiales de la
profunda
vinculación de
Schoenstatt a su
Fundador.**

Razones especiales de la profunda vinculación de Schoenstatt a su Fundador.

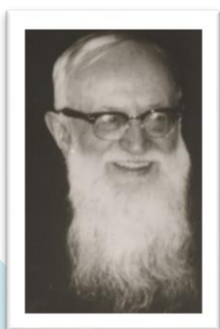
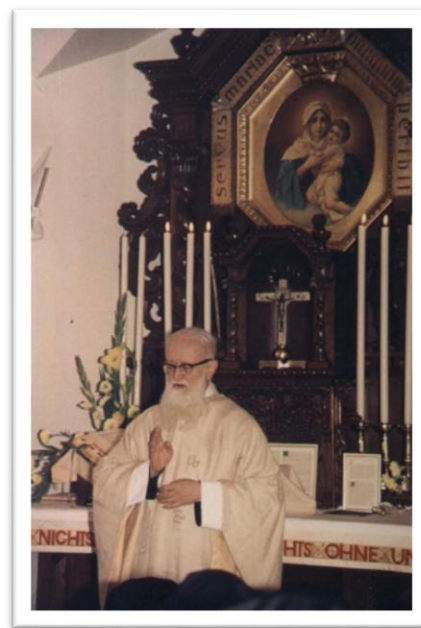
- Los Fundadores de otras familias religiosas.



El fundador es el “autor” de una comunidad o movimiento. Ya lo hemos visto. Su fundación es “alma de su alma”. En ella ha infundido el carisma que le fuera regalado por el Espíritu Santo y será fecunda y bendecida, en la medida que su fundador sea fiel a Dios y a sí mismo y que su familia religiosa conserve el carisma y misión originaria otorgada a ese fundador/a. Ante ellos se inclina también la Iglesia

- La vinculación personal al Fundador y el carisma propio de Schoenstatt, como nuestra misión específica para la Iglesia.

Sostenemos que nuestro Padre fue escogido por Dios como Fundador, Cabeza y Padre de una familia concreta. Una Familia para el tiempo actual y los siglos venideros. Creemos que, así como los franciscanos y los jesuitas reciben gracias que estuvieron condicionadas a las personas de San Francisco y de San Ignacio, así **quiso Dios congregar en torno al Padre Kentenich a una Familia que recibe determinadas gracias en la medida en que se hace dependiente de su persona**, porque no fue simplemente un fundador, sino un fundador con una misión secular (para siglos) que no se limita a su Familia particular, sino que fue llamado por Dios para ser padre de toda una época en la vida de la Iglesia, pues trae un carisma y una misión -la restauración del organismo natural y sobrenatural de vinculaciones- que emana de la Alianza de Amor y para salvar a la Iglesia y a la sociedad de los escollos y los problemas de una época deshumanizada, individualista, despersonalizada y altamente masificada (pensemos en los medios, en las redes, etc.)



-La cabeza supratemporal. Asunto esencial en la obra de Schoenstatt. Fundamentos.

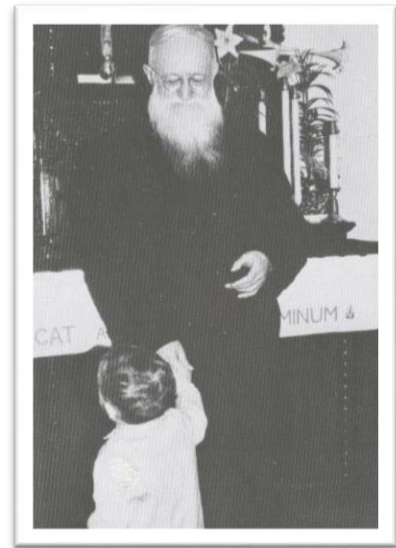
Por cabeza supratemporal (= más allá del tiempo o por sobre el tiempo) entendemos al P. José Kentenich como Fundador y Padre de la Obra de Schoenstatt.

A la importancia de un Fundador en general, se agrega todavía en nuestro caso, en Schoenstatt, algo peculiar: Schoenstatt es un organismo vital, un movimiento de vida que irrumpió en la fuerza del Espíritu Santo, en la Alianza de Amor sellada el 18 de octubre de 1914.

Nuestro Padre José Kentenich se incorporó a esta Alianza de Amor como Fundador. La selló representativamente por nosotros y de este modo, ha llegado a ser la Cabeza Supratemporal y Tercer Punto de Contacto de la Familia de Schoenstatt. Es decir, el rezarle al Padre, el vincularnos a él “no es una devoción más.” El Padre posee una paternidad ontológica que no podrá ser separada del fundamento existencial de Schoenstatt: la Alianza de Amor.

En la medida en que yo quiera pertenecer a Schoenstatt, necesariamente tengo que asemejarme e insertarme en el Fundador como en el Padre permanente de la Obra. De esta manera, el Padre José Kentenich en su condición de cabeza supratemporal y tercer punto de contacto o de irrupción de gracias -junto a la Mater y al Santuario- está vinculado a su Familia y ella con él, más esencialmente (de esencia) que otros fundadores con su respectiva comunidad.

En una oportunidad el Padre dijo a un grupo de estudiantes que quería sellar la Alianza de Amor con la Mater:



“Queremos encadenarnos a la Madre de Dios a través de la Alianza de Amor schoenstattiana, es decir, ser insertados profundamente en la Alianza que la Madre de Dios sellara en su momento, en 1914, con el Padre y en el Padre, a nombre de toda la Familia venidera. Por eso, en nuestra condición de hijos del Padre, queremos insertarnos lo más perfectamente posible en la Misión del Padre y en el destino del Padre; y no sólo aquí en la tierra, sino también por toda la eternidad. El Padre y sus hijos/as forman una unidad, tienen la misma misión, quieren compartir el mismo destino”. (Tomado de una fuente privada, 1950)

Sólo con el correr del tiempo, el Padre tomó conciencia de la misión que comenzó a despuntar aquella Navidad de 1941 (Jardín de María, 20 de enero, Dachau.) La reconoció y la realizó vitalmente por el camino de la Fe Práctica en la Divina Providencia, así como se dejó conducir en todo por la mano providente de Dios.

Repasemos muy sucintamente ese desarrollo histórico en la comprensión que tuviera nuestro Padre de sí mismo:

Desde la fundación de la Familia hasta su prisión en la cárcel de Coblenza y en Dachau, el Padre mismo escribe: *“...con contundencia y consecuencia he sostenido desde el principio de nuestra familia que ‘las personas cambian, el Santuario permanece’. Por consiguiente, todo debe concentrarse en el Santuario y no en la persona del Fundador. Recuerden durante cuánto tiempo no permití que me sacaran fotos, cómo eludía los ‘aplausos’ y el estar en primer plano”.*

Sin embargo, la Divina Providencia veló para que, a raíz de la primera prisión (cárcel de Coblenza y campo de concentración de Dachau) su persona llegara a estar al centro. Este desarrollo se condensó en el acontecimiento histórico del 20 de enero de 1942. El mismo Padre dice que por este hecho se produjo un cambio en su concepción interior. Tomó clara conciencia de cómo Dios mismo le pedía y otorgaba una nueva posición e importancia como cabeza supratemporal de la Familia.

A raíz de esto, posteriormente el mismo Padre reflexionando sobre ello, dijo:

“... Así acontece que las ‘Cartas del Carmelo’ (cartas desde la prisión de Coblenza, 1941) están repletas de la representatividad supratemporal de la Familia, mediante mi persona: mi destino es símbolo para el destino de la Familia; la persecución del demonio hacia mi persona, es su persecución hacia toda la Familia; mi victoria, es la victoria de toda la Familia” (Archivo Hermanas de María).

“...¿Intuyen ustedes que esto no sólo ha sido una Alianza de Amor con el Cielo, sino de una manera destacada –en forma similar al Jardín de María– una



Alianza de Amor entre el Fundador y sus seguidores? ¡Y cuán intensamente! Ambos ofrecieron la vida el uno por el otro.” (P. J.K. 20.10.1950).

El Cielo respondió a esta mutua entrega, regalando la Familia al Padre y al Padre, sano y salvo desde Dachau, a su Familia. Posteriormente el Padre se referirá al **20 de enero de 1942** como el **“eje central de la historia de la Familia”**.

¿En qué sentido este acontecimiento es el “eje”? Porque a partir de ahí, el Padre tomó conciencia del entrelazamiento de su destino con el destino de la Familia. Mediante esta irrupción de gracias del 2º hito de la historia de Schoenstatt, ***Dios nos indicó inequívocamente que deseaba una vinculación extraordinariamente profunda de la Familia con el Fundador; que la fundación no podría existir, si no se realizaba permanente y vitalmente ese ordenamiento hacia la cabeza supratemporal.***

De esta manera, en el 20 de enero de 1942 con su entorno, se realiza el ordenamiento definitivo y permanente de la Familia hacia la cabeza supratemporal y el entrelazamiento de destinos con él. Todo esto, en la Alianza de Amor con María, en su expresión más alta (Poder en Blanco e Inscriptio).

“...El 20 de enero de 1942 es la llave con la que se puede abrir toda la

historia anterior y posterior de la Familia” (P.J.K. 28.12.1966).

El Padre agregó: **“Toda la historia verdadera se desarrollará en crecientes círculos concéntricos en torno a aquel acontecimiento. Así, el 31 de Mayo de 1949, siete años después, se edifica sobre el 20 de enero de 1942. Sin enero de 1942, no habría mayo de 1949”** (Texte zum Mai 1949, Pág. 119).

Para reducir todo esto a una fórmula concisa y con palabras del Padre y Fundador, decimos: **“El 20 de Enero de 1942 nos confirmó los 3 puntos de contacto y el 31 de mayo de 1949, la psicología de estos puntos de contacto”**.

Así, el contenido de la Misión del 31 de Mayo, tercer hito de nuestra historia, es la enorme audacia e inspiración del Espíritu Santo al Padre, para transmitir a la Iglesia lo que se vivió al interior del Jardín de María –como figura comunitaria- al interior del acontecimiento del 20.01.1942: **El sentido profundo de la íntima comunidad de destinos y corazones entre el Padre y su Familia, la relación filial, como el gran camino sanador del organismo de vinculaciones y de la desintegración mecanicista al interior de la propia Iglesia y del Occidente**

cristiano”. (Ahora, lamentablemente, casi habría que decir del “ex” Occidente Cristiano...)

El Padre describe todo su proceso evolutivo de una manera muy expresiva con estas palabras:

“Por así decirlo, Dios tomó la pluma tachando con trazos vigorosos las palabras dichas en el primer período de la historia de la Familia: ‘el Santuario permanece, las personas, empero, cambian’. Tachó la última frase corrigiéndola, escribiendo: **Junto con MARIA y el Santuario, la Cabeza Supratemporal permanece inmutable e inamovible”**.

Nota al margen: Dicho sea de paso y por esta misma razón, Schoenstatt es federativo. A la cabeza de la Obra total, no hay una sola persona, sino un gremio colegiado que representa a todos los Institutos, Federaciones y Ligas -la Presidencia General- que coordina o toma decisiones en forma consensuada interpretando la “mens Fundatoris” (o pensamiento del Fundador como Cabeza Supratemporal de la Obra de Schoenstatt.) Preside este gremio el Sup. Gral de los PP. de Sch. como “primo inter pares”, es decir al mismo nivel que sus pares del gremio.



La “nueva presencia” o “permanente presencia” del Padre y Fundador después de su muerte, está confirmada por su proceso de beatificación y los innumerables testimonios de personas que lo conocieron personalmente o bien, que se vincularon a él después de su tránsito al Cielo y han experimentado su cercanía paternal, su sabiduría de vida y su intercesión en innumerables dificultades.

Esas personas han llegado a conocer, experimentar y vivir Schoenstatt, a través de la honda vinculación al Padre y Fundador de la Familia.

Escuchemos un testimonio.

FERNANDO BOBENRIETH, chileno,
MARTA K. DE BOBENRIETH, Dentista

Visitamos al Padre en Milwaukee en el mes de julio de 1960, pocos días después de sus bodas de oro sacerdotales.

Fernando lo había conocido en Chile. Para Marta era su primer encuentro y se sentía muy preocupada no sólo por los problemas del idioma, sino especialmente por sentirse muy pequeña frente al Fundador con toda su grandeza y santidad. A los pocos segundos de conversar con él, sentimos una gran confianza y acogimiento, se sentía la sensación de estar frente a Dios Padre con el alma abierta, dispuesta a recibir de él. Especialmente Marta sintió esa confianza de haberlo conocido siempre. . .

Llamaba la atención el auténtico y especial interés que mostraba por los problemas que le consultábamos, por pequeños que fueran. Analizaba cada consulta con gran profundidad y simplicidad y las conclusiones y consejos, después de escuchárselos, parecían evidentes y no entendíamos como podíamos haber tenido dudas sobre ellos. Sentíamos la impresión de estar junto a un ser muy superior, pero

muy cercano, en el que se armonizaba lo natural con lo sobrenatural en forma perfecta.

Siempre en las reuniones que tuvimos con él en esa semana en Milwaukee dedicada al Padre, nos ofrecía galletas y dulces. Se preocupaba de nuestra naturaleza humana, y tenía un especial interés por la salud de Marta; él sabía que había sido sometida a unas operaciones hacía poco tiempo.

Nos habló mucho de la "Familia" como valor fundamental y nos indicaba que a su juicio no existía ningún trabajo tan importante que justificara sacrificar la Familia, y así nos ponía un ejemplo. Si a un padre de Familia se le ofrece un alto cargo en la sociedad que puede tener grandes proyecciones apostólicas, pero que va a deteriorar su Familia en forma importante, no debe aceptar este cargo.

Al final de nuestra visita a Milwaukee nos ofreció regalos que él había recibido para sus bodas de oro. Fue una semana de gracias que dejó en nosotros una huella muy profunda.

Preguntas para intercambiar.

1. ¿Qué significa que el Padre y fundador es la cabeza supratemporal de la obra?
2. Explica con tus palabras ¿cuáles son las razones que justifican el vínculo al fundador?
3. ¿Por qué decimos que para comprender Schoenstatt en su profundidad es necesario vincularse al fundador?
4. ¿He experimentado al padre y fundador como Padre? ¿En qué?